



Misión

5

VIVA LA VIDA Y LA PAZ
(EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL SUEÑO
DE LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN)



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2º



Oración inicial:

Dios de la Vida: hoy venimos a esta reunión con deseos de sentir tu presencia en medio de nuestra fraternidad y nuestro diálogo. Queremos saborear cada momento y apreciar tanto bueno como Tú nos ofreces. Gracias por hablarnos al corazón.

En estos temas estamos abordando nuestra misión como "iglesia en salida", como nos pide el papa Francisco. Cristianos que se acercan a las "periferias" de la existencia y de la sociedad para llevar allí un mensaje de liberación, de plenitud, de alegría. De alguna manera eso ya es construir el Reino. Pues bien, en este tema vamos a acercarnos a dos ámbitos de nuestro presente que están necesitados de esa luz que viene del Evangelio y que los Misioneros Claretianos quieren tener muy presente en su misión: el sueño de la paz y la reconciliación por un lado, y el sentido de la vida y su cuidado por otro. Ellos dicen en su último Capítulo General:



"Por un lado, crece el aprecio por el don de la vida: los seres humanos somos felices cuando conseguimos establecer relaciones de amor y cuidado (...) Pero, al mismo tiempo, millones de personas experimentan la soledad y el abandono, las adicciones dañinas, la fragilidad, la enfermedad, la depresión y el peso de una culpa no integrada. Muchos de nuestros contemporáneos viven "una tristeza infinita" (EG 2, 265)" (Somos Misioneros, 15)

Preguntémonos para comenzar:

- 1- ¿Nuestra sociedad vive en una cultura de "muerte" o de "vida"?
¿En qué se nota? (Diálogo)
- 2- ¿Cuáles son las circunstancias que amenazan más directamente nuestra paz y la de nuestro mundo? (Diálogo)

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

En la historia del P. Claret hay un momento muy importante en la que él, que vivía en medio de las "preocupaciones" que le venían de su trabajo, siente que un texto del Evangelio le habla directamente a él: "¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma -en la versión griega, "vida"-?" (Mt 16, 26). Este texto le planteó una pregunta fundamental por el sentido de su existencia que le hizo reaccionar hasta llegar a convertirse en quien fue. Sin embargo muchas personas no pasan

2 - AFC 2017-18 - 5 VIVA LA VIDA



por ese proceso y "consumen" su vida sin sacarle jugo o desperdiciándola en cosas vanas y que no llenan. El alejamiento de la trascendencia, de Dios y, por lo tanto, sólo vivir "de tejas abajo" posiblemente tiene mucho que ver en esto. También la fragilidad del ser humano de hoy o, incluso, la huida de muchas personas al "mundo virtual" de internet y las tecnologías de la comunicación, que parecen dar la oportunidad de vivir "otra vida" pero, en el fondo, no sacian ni llenan.

Junto a esta pérdida de sentido, nuestra sociedad vive fracturada por la violencia, la guerra, el terrorismo, el rechazo... Quienes más lo sufren son los más vulnerables (basta recordar la situación de miles de refugiados que huyen de la guerra y a quienes no se les da el derecho a asilo). También en nuestras relaciones el estrés y las prisas hacen que la violencia las rencillas, las envidias, las amenazas... estén a flor de piel. Pues bien, desde una perspectiva creyente, la paz y la reconciliación están íntimamente relacionadas con Dios, y, para hacerla efectiva es necesario que el hombre reconozca a Dios como Señor buscando su voluntad amorosa, y que nuestro mundo esté presidido por una justicia donde la fraternidad del Reino de Dios sea la medida con la que miremos a los demás.

- 1 - *¿Qué situaciones son las que más enfrentamientos provocan a nuestro alrededor y porqué? (Diálogo)*
- 2- *¿Somos "agentes de paz y reconciliación" en nuestras vidas? Pongamos ejemplos (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Jesús en la Última Cena dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde"(Jn 14, 27). Esta paz es la misma que ofrece cuando se aparece resucitado, como si fuera parte de su herencia. Este regalo de Jesucristo se está haciendo cada vez máspreciado. Para fomentar esa paz y la reconciliación necesaria para ella hay que poner un especial acento en la compasión. Se trata de cultivar la mirada divina, crecer en la caridad efectiva, caminar con un ritmo "sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana" (Papa Francisco, "La Alegría del Evangelio". 169).



Los discípulos misioneros hemos de imitar esa actitud de Dios, que actúa con entrañas compasivas, es capaz de sentir lástima por el abatido, de oír su grito suplicante, en muchas ocasiones callado, de abajarse para tenderle una mano y, por último, convertirse en aliado de los más necesitados. Esta es la actitud especial con el prójimo que aparece en el Antiguo Testamento al hablar del inmigrante, el huérfano y la viuda, o la que Jesús nos pide en las parábolas del hijo pródigo (Lc 15) o del buen samaritano (Lc 10). Por eso la indiferencia ante el mal es tan grave, ya que nos cierra a ver a los demás con el corazón, sentir el dolor de su fragilidad, ofrecerle perdón, acompañarles en su camino o movernos hacia ellos desde el perdón y la misericordia.

1- *¿Somos personas compasivas y misericordiosas? ¿Tenemos ejemplos de ello? (Diálogo)*

2- *¿Porqué nos cuesta tanto perdonar? (Diálogo)*



Oración final

Al terminar hoy, en silencio y desde lo profundo de su corazón, cada uno le pide a Dios que le haga instrumento de paz y reconciliación (...)



Leemos este trozo del Evangelio que nos habla de reconciliación.

Le preguntaron a Jesús: “¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano si me ofende? ¿Hasta siete?”. Él les contestó: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18, 21-22).

Presentamos a Dios nuestros deseos de paz y reconciliación:

- *Envía, Señor, la Paz a...*

- *Dales, Dios nuestro, el don de la reconciliación a...*

Oramos sintiéndonos hermanos de todos: *Padre Nuestro...*

Y terminamos suplicando:

“Queremos, Dios de la Vida, ser instrumentos de paz y reconciliación. Envíanos a ser portadores de alegría, de fraternidad y de sentido, para que todos los que se encuentren con nosotros salgan fortalecidos en su fe y su esperanza. Amén”.

